

F. FIGUEROA - LA NIÑA ARGENTINA



LL
1902
FRA

№ А - 8
25



00078916



7.807

LA NINA ARGENTINA

SERIE PRIMERA

DEL MISMO AUTOR

La Niña Argentina. — SERIE SEGUNDA, conteniendo treinta y tres lecturas instructivas artísticamente ilustradas. — *Un tomo encartonado.*

La Niña Argentina. — SERIE TERCERA, conteniendo Lecturas históricas, biográficas é instructivas; Monólogos, Poesías, una Comedia y una Zarzuela infantil, ambas para niñas. — *Un tomo encartonado con profusión de grabados originales.*

COLECCIÓN DE LECTURAS PARA NIÑAS 7

147

LA

NIÑA ARGENTINA

SERIE PRIMERA

CUARENTA Y TRES LECTURAS INSTRUCTIVAS

COMPILADAS POR

RAFAEL FRAGUEIRO

Y ADORNADAS

CON PROFUSIÓN DE GRABADOS ORIGINALES

6586



OBSEQUIO
DE LOS
EDITORES

BUENOS AIRES

CABAUT Y C^{ia}, EDITORES

SUCESORES DE P. IGON Y C^{ia}

LIBRERÍA DEL COLEGIO, CALLE ALSINA, 500

1902

Biblioteca Nacional de Maestros 122 x 186

La presente obra : « LA NIÑA ARGENTINA »,
Colección de lecturas para niñas, serie primera, segunda y tercera,
por Rafael FRAGUEIRO,
es propiedad de sus editores, quienes la ponen
bajo el amparo de la ley.

SE PROHIBE LA REPRODUCCION DE LOS GRABADOS.

PRÓLOGO

La mayor parte, sino la totalidad, de los libros de lectura que se adoptan en nuestras escuelas son generalmente escritos para alumnos de ambos sexos, y en especial teniendo en cuenta la educación del varón.

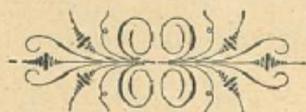
*Notando, pues, que hacia gran falta un libro de lectura exclusivamente para niñas, nos decidimos á compilarlo en la forma que nos pareció más apropiada y conveniente, es decir, un libro que, al par que deleitara é instruyera, tuviese una base de enseñanza histórica y social, genuinamente de la tierra, es decir, un libro que, entregado á las **niñas argentinas**, sirva para instruir y preparar á las futuras **damas argentinas**.*

En ese concepto y con tal intención hemos compilado los tres tomos de « LA NIÑA ARGENTINA » que

entregamos al público con la esperanza de que han de merecer su favorable acogida.

No queremos terminar estas breves líneas preliminares sin advertir que, para dar mayor amenidad y destruir la monotonía que produciría la repetición de un mismo estilo, hemos recurrido también á las obras de los mejores literatos y educadores europeos y americanos, entresacando de ellas las flores más bellas y útiles, para formar tal como nos lo habíamos propuesto este ramillete de lecturas, que ofrecemos á las niñas estudiosas de la Patria Argentina.

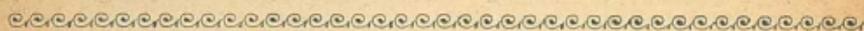
EL AUTOR.



LA

Niña Argentina

SERIE PRIMERA



LECTURA I.

Soy Argentina.

Soy Argentina.

Lo soy porque he nacido en la
República Argentina.

¡Qué lindo nombre!..... ¡Argentina!
¡Suena como si fuera de plata!
Y así es en efecto.

Mi mamá me ha dicho que el nombre de Argentina es debido al Río de la Plata, que es el río principal de mi país y uno de los más caudalosos del mundo.

Porque el nombre latino de la *plata* es *argento*.

De *argento* se deriva *argentina*.

Mi país lleva, además, el título de república porque no es reino, ni imperio.

Todos sus hijos son iguales ante la Ley, y todos pueden tomar parte en la dirección del país.



LECTURA II.

Cosas que sé.

Tengo una mamá que me enseña muchas cosas. Á amar á Dios, á rezar, á coser, á tener bellas maneras y á ser muy buena.

Ayer me ha hablado de la Patria. !Qué lindo es hablar de la Patria!

Hace cien años no podían llamarse argentinos los que nacían en este suelo. El rey de España mandaba aquí por medio de virreyes. Los altos empleados eran españoles, y los nacidos en el país nunca lograban ocupar un puesto importante.

Pero un día los patricios comprendieron que había llegado el momento de ser dueños de su tierra. Y el veinticinco de Mayo de 1810, derrocaron al virrey español y empezaron á gobernarse por sí mismos.

Desde ese día fuimos argentinos.
Desde ese día tuvimos patria.



LECTURA III.

Lo que me cuenta
mi abuelita.

Mi abuelita
es una señora
muy buena y respetable, con cabellos blancos, risueña y ojos muy dulces.

Ella también me cuenta cosas de cuando era niña.

Me dice que en aquella época había más patriotismo, más grandeza que hoy.

Todos, hombres y mujeres, defendían la Patria. Los hombres peleaban; las mujeres animaban á los

hombres y peleaban á veces también.

Peleaban contra los ejércitos de España, que no quería perder sus colonias.

Los españoles eran muy valientes. Pero los hijos del país lo eran tanto como ellos, y á más defendían su patria. Los españoles tuvieron que retirarse vencidos y admirados del valor de los que ellos llamaban *criollos*.



LECTURA IV.

Los Héroes.

— Abuelita, y esos retratos que tiene usted en su cuarto, tan viejitos, tan viejitos como usted, ¿de quiénes son?

— Esos son los de mi padre y mi hermano mayor.

— ¿Y dónde están?

— Ahora en el cielo. Hace tiempo que murieron.

— ¿Y esos sombreros tan grandes que tiene Ud.?...

— Son los mismos que usaban los defensores de la patria.

— Entonces su papá y su hermano mayor.....

— Fueron soldados de la Patria..... sí, curiosilla.

— Y peleaban.....

— Constantemente.

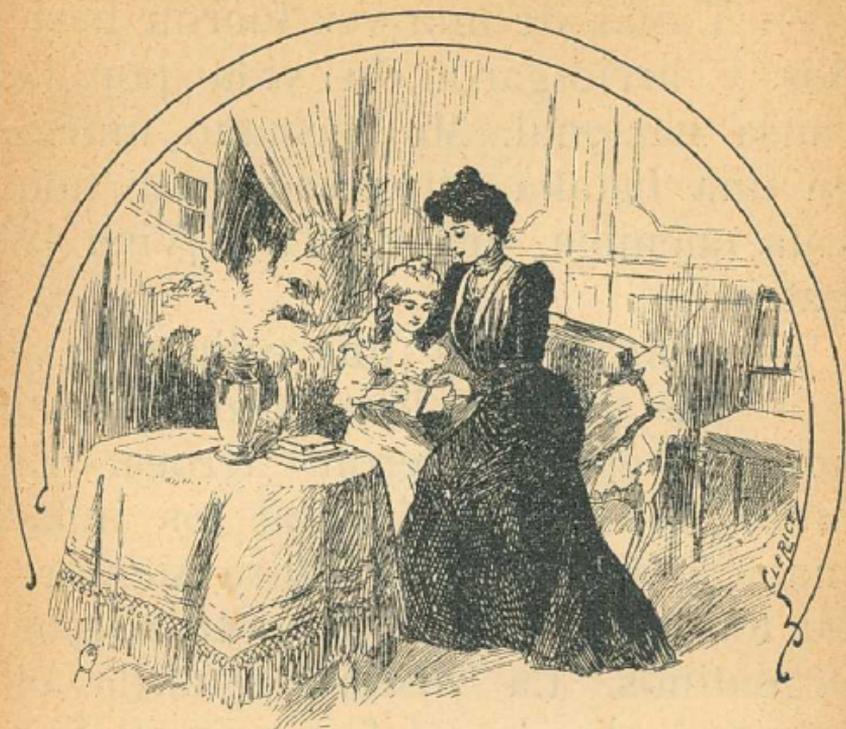
— ¡Ay! ¡qué miedo!

— Y más de una vez fueron heridos y arriesgaron la vida por la causa nacional. Mi hermano murió en una batalla atravesado por una bala enemiga, gritando : « ¡Viva la Patria! »

— ¡Pobrecito! y ¡qué valiente!

— Casi todos los hombres de aquella época fueron héroes. El amor de su tierra natal los inflamaba y su memoria vivirá siempre en los corazones de los verdaderos argentinos. La historia guarda el nombre de los jefes principales. Pero el corazón maternal de la Patria palpita á la vez por todos los que supieron luchar y morir ó vencer por ella.





LECTURA V.

Yo aprendo á leer.

Mi mamá me enseña también á leer.

Ya puedo hacerlo de corrida.

Hace mucho tiempo que conozco las letras y sus sonidos.

Después aprendí á pronunciar las sílabas.

Ahora ya las puedo juntar y for-

mar exactamente las palabras. Los signos de ortografía me ayudan á darles la verdadera pronunciación y el acento que les corresponde.

Los signos de puntuación sirven para indicarme el tono que debo dar á las frases.

¡Qué lindo es leer! En breve, con aplicación y empeño, llegaré á conocer el significado de todas las palabras de mi libro.

De ese modo me perfeccionaré en el arte de leer y sabré muchas cosas que ignoro.

Á medida que vaya leyendo y sabiendo les iré contando á Uds. mis descubrimientos; porque dice mamá, que saber leer es descubrir.

Pero no vayan á pensar que lo haré por vanidad; no, eso sería muy feo.

El motivo es otro; soy una mujercita..... por consiguiente, soy curiosa..... Y como tal, me gusta también muchísimo repetir á los demás todo cuanto sé.



LECTURA VI.

La Curiosidad y la Indiscreción.

— ¿Qué estás diciendo, hijita?

— ¿Yo, mamá?

— Sí, tú, Ernestina.

— Pues... que soy algo curiosa... y conversadora.

— ¿Y no sabes que, en vez de hacerte un elogio, publicas dos defectos muy feos?

— ¿Defectos?... si son defectos, seguramente han de ser muy feos. . Pero yo no sabía...

— Pues sí, Ernestina; la curiosidad es un defecto, pues no es más que un fútil deseo de saber cosas inútiles, y muchas veces, perjudiciales.

— Pero lo que yo deseo saber, mamá, no son cosas inútiles.

— Entonces, no te llares curiosa. Pero tampoco te jactes de tu amor al saber.

— Así lo haré, mamá. Y el otro...

— El otra sería la indiscreción; mas creo que, al acusarte de ello, también te has expresado mal.

— Me parece que sí...

— Á ver; ¿por qué te gusta repetir todo cuanto sabes? Tú misma has dicho que no es por vanidad; ¿no es cierto?

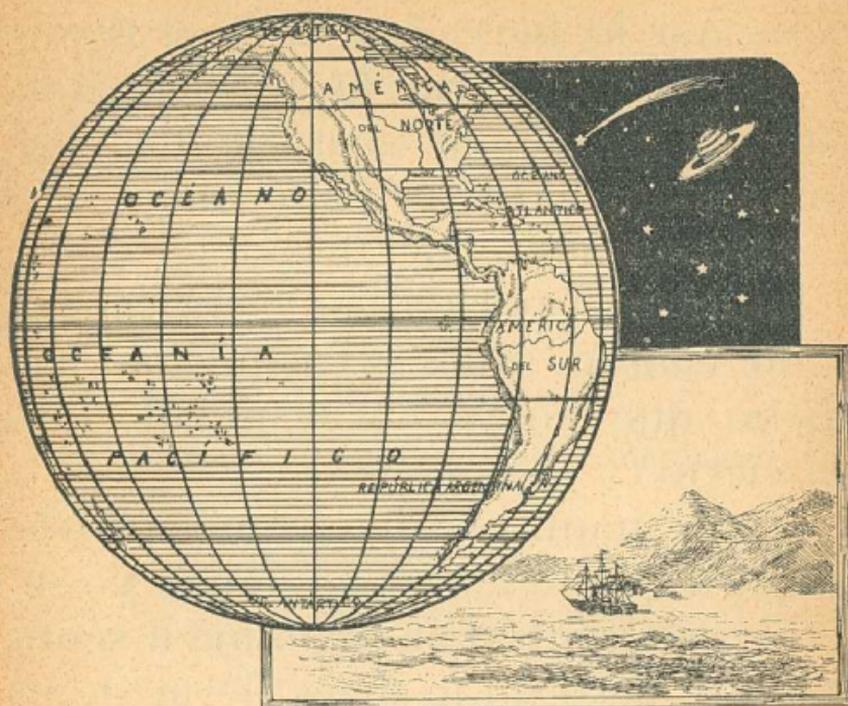
— Sí, mamá; si me gusta repetirlo es para que todos sepan lo que yo sé.

— ¡No dije!... Ese es un buen sentimiento; pero no te dejes llevar de tu candor y piensa que lo que tú sabes ya lo saben los demás.

— Pero, mamá, yo tengo muchas amiguitas que no saben...

— En ese caso, sí; repíteles todo; porque « enseñar al que no sabe », es una de las obras de misericordia.





LECTURA VII.

El Universo.

El Universo es grande, inmenso, infinito... La casa que habitamos, las quintas en que pasamos los veranos, por muy grandes que sean, ¿qué son comparadas con el Universo?... Un pequeño rincón de tierra en la ciudad ó en el pueblo de campo.

Y la ciudad, que nos parece in-

mensa, y el pueblo de campo, que nos parece tan grande que apenas se oye la campana de la iglesia de uno á otro extremo, ¿qué son al fin?... Pequeños rincones de nuestro país.

¿Y la República Argentina, nuestra grande y hermosa República?... Un pequeño rincón de la Tierra.

¿Habéis visto uno de esos mapas que representan el cuadro de la Tierra como un dibujo representa un paisaje?... ¿Y habéis visto el de la República Argentina?... ¿Qué lugar ocupa?... Poco más ó menos el que ocupa sobre una corteza de naranja una de las tantas pequeñas desigualdades que la cubren.

¡La Tierra es, pues, muy grande!... Tiene unos 40,000 kilómetros de perímetro... ¡Qué gran espacio, qué vasta extensión, qué altas montañas, qué mares tan inmensos!

Pues bien, la misma Tierra no es más que un pequeño rincón del Universo.

Ahí tenéis el sol : está distante de la Tierra unos 150 millones de kilómetros... Ved las estrellas, que se encuentran cien mil veces más lejos aún.

Y más allá de estas que vemos, hay otras que se hallan cien mil veces más lejos aún que las primeras.

El cielo inmenso es el espacio infinito, sin límites.

Esas estrellas que están en el cielo son soles que están lejos, muy lejos de nosotros, tanto que nos parecen solamente un puntito brillante.

Esos soles iluminan á mundos que no podemos ver, y más allá de aquellos mundos, hay muchos otros todavía.

¡Ah! La obra de Dios es grande, tan grande que no es permitido á la vista humana poder abarcar toda su extensión, y el espíritu no puede, tampoco, comprenderla.

LECTURA VIII.

La Tierra.

La Tierra es un planeta.

Su forma es la de un globo levemente achatado. Á este globo se le llama generalmente Globo Terráqueo; porque está compuesto de tierra y agua.

Las extensiones de tierra, grandes ó pequeñas, forman los continentes y las islas.

Las extensiones de agua son los mares, golfos, ríos, lagos y arroyos.

Las elevaciones de la tierra sobre el nivel común se llaman lomas, colinas, cerros y montañas.

En la Tierra hay tres continentes; el Antiguo, que se llama también *Viejo mundo*, y comprende la Europa, el Asia y el África; el Nuevo, formado por la América, con sus dos divisio-

nes del Norte y del Sur, y la Australia ó novísimo continente, en el mundo marítimo de la Oceanía.

He dicho viejo mundo. — ¿Por qué? — Porque sólo el primer continente fué conocido por los antiguos.

La América y la Australia eran desconocidas. Sólo uno que otro audaz aventurero llegó á las costas de la primera en las épocas remotas. De la Australia no se tuvo noticias hasta el siglo XVII, en que los navegantes holandeses arribaron á sus costas.

La Tierra está poblada por la raza humana : es decir, por hombres y mujeres, seres animados compuestos de alma y cuerpo, creados por Dios para vivir en ella según su Ley y merecer después la Vida Eterna.

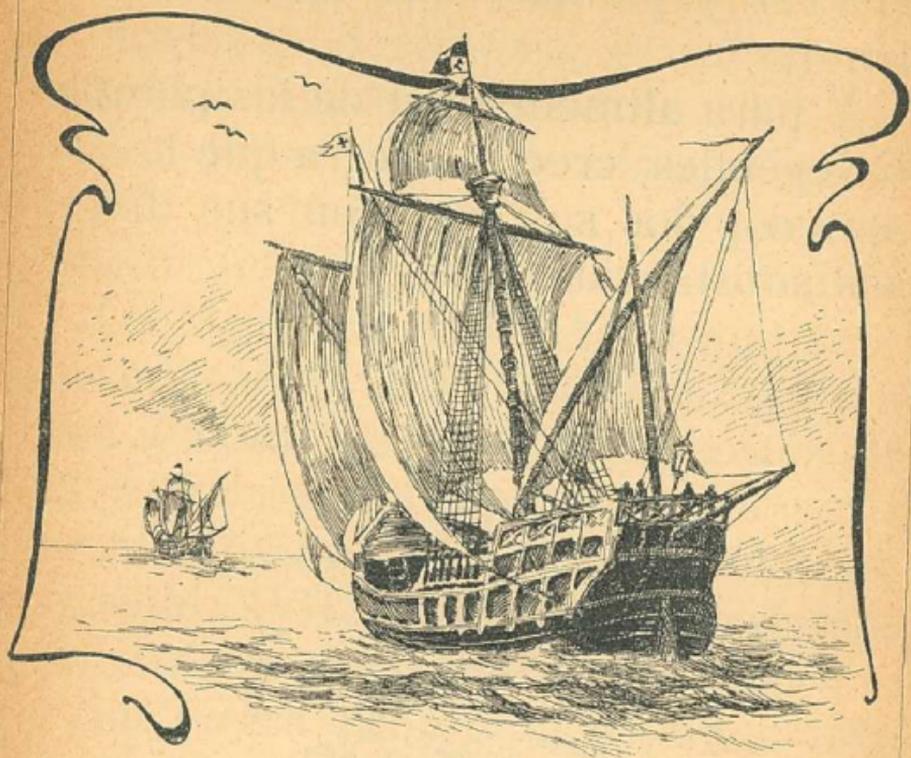
Dios, al crear el mundo, puso también en él otros seres vivientes para servicio del hombre : estos son los animales.

Para alimento general de los animales, hizo producir á la Tierra los

árboles y plantas, que dan flores y frutos.

Y para alimentación de las plantas ó vegetales, creó la Tierra que les da apoyo y los sustenta con sus diversas substancias minerales.





LECTURA IX.

Los grandes Navegantes.

He hablado de aventureros y navegantes.

Siempre los ha habido.

En la antigüedad primitiva, hombres audaces por espíritu ya de

rapacidad, ya de comercio, se arriesgaban en ligeras embarcaciones á recorrer mares, para ellos desconocidos.

Los más célebres de los navegantes antiguos, fueron los fenicios y los cartagineses.

En la edad media, señálanse los normandos ó escandinavos, que se dice llegaron á la América del Norte, y los mercaderes de Génova y Venecia. Á principios de la edad moderna los portugueses se lanzan á la navegación, doblan el cabo de Buena Esperanza, costean toda el África y llegan á la India.

Entre tanto, un hombre providencial, Cristóbal Colón, después de muchos trabajos y fatigas, realiza el mayor descubrimiento del mundo : el de la América.

Esto sucedió en 1492.

El viernes 12 de Octubre de 1492, fué descubierta la América por Cristóbal Colón, navegante genovés, al

servicio de los Reyes Católicos de España.

Los primitivos habitantes de América, eran de piel roja ó cobriza y vivían, en su mayor parte, en estado salvaje.

Los misioneros que vinieron tras las huellas de Colón cristianizaron la América, y fué gran lástima que la espada y codicia de los conquistadores no les dejara llevar á cabo completamente su gran obra evangélica.

Los pobres indios de América fueron esclavizados y destruidos de una manera inicua; aun quedan algunos en nuestro inmenso continente; pero, ¡cuán embrutecidos por el alcohol y los vicios, ó cuán enfurecidos por la constante agresión hostil de los dominadores de su tierra!

Después del movimiento marítimo iniciado por Colón, muchos pueblos de Europa, envidiosos de la fortuna de España, se lanzaron también á

náuticas empresas; entre ellos se distinguieron los portugueses, los franceses, los holandeses y los ingleses, que fueron haciendo descubrimientos sucesivos, en la misma América y en la vasta extensión de la Oceanía.



contorno, veremos que sus costas están, generalmente, muy unidas y no presentan muchas irregularidades.

La América del Sud tiene cierta semejanza en la forma general con su hermana la del Norte, y podría considerársela circunscrita en un triángulo cuyos vértices serían :

Al Norte el *istmo de Panamá*, al Este el *cabo San Roque* en su extremo más oriental, y al Sud el *cabo de Hornos*.

Por toda la costa occidental, desde el istmo de Panamá hasta el cabo de Hornos, corre de Norte á Sud una extensa cadena de montañas, á que se llama *Cordillera de los Andes*, que alcanza en ciertos puntos muy considerables alturas, entre las que se distinguen el *Chimborazo* y el *Aconcagua*, que pasan de 7,000 metros.

En el otro lado del triángulo que va del cabo *Gallinas* al de *San Roque*, tenemos otros dos sistemas de montañas, que toman el nombre de *montes de la Guayana*

En la extremidad septentrional de los Andes, se encuentra el valle del

rio *Orinoco*, que vierte sus aguas en el mar Caribe y por lo tanto en el Océano Atlántico; por los montes del Brasil corre el gran río de las *Amazonas*, que desemboca directamente en el Atlántico, después de haber recibido muchos afluentes.

Los *montes del Brasil* se extienden en el tercer lado del triángulo, y tienen hacia el interior una prolongación en forma de altiplanicie llamada *Matto Grosso*, y al reunirse con los de Bolivia forman la línea divisoria de las fuentes del *Orinoco* y las de nuestro *Río de la Plata*, que recibe las aguas del *Uruguay*, *Paraná* y *Paraguay*.

El *Río Colorado* y el *Río Negro* son otros dos ríos notables, que corren por la extremidad meridional de nuestro país y desembocan en el Atlántico.

Doblando el cabo Gallinas, vayamos hacia el Sud-Este y encontraremos ante todo á *Venezuela*, después las *Tres Guayanas Inglesa, Holandesa y Francesa*; luego el *Brasil*, país muy extenso.

En la orilla izquierda del Río de la Plata está el *Uruguay*; en frente, en la margen derecha, nuestra patria la República Argentina, y más al Norte, los *Estados del Paraguay y Bolivia*. Nuestro país se prolonga hasta la extremidad meridional del continente y de la Tierra del Fuego, de la cual está separada por el célebre *estrecho de Magallanes*.

En la costa argentina encontramos como notables los golfos de San Mateo y de San Jorge.

Doblando el cabo de Hornos y costeano la parte occidental del continente, hallaremos algunas islas é islotes esparcidas por el *Pacífico* y como una estrecha lengua de tierra, podremos ver á *Chile* que va hasta el golfo de *Arica* y en medio del cual surge el elevadísimo *Aconcagua*; luego encontramos el *Perú*, y por fin el pequeño territorio del *Ecuador*, con su golfo de *Guayaquil* y su elevado monte *Chimborazo*.

Tenemos, pues, en la América del Sud, 10 estados independientes, sin contar las Guayanas que pertenecen

à Francia, Inglaterra y Holanda,
distribuídos de la siguiente manera.

En el Norte :

Colombia, capital *Bogotá*.

Venezuela, capital *Caracas*.

Al Este :

Brasil, capital *Río Janeiro*.

Al Sud-Este :

República Argentina, capital *Buenos Aires*.

Uruguay, capital *Montevideo*.

En el interior :

Paraguay, capital *La Asunción*.

Bolivia, capital *Sucre*.

Sobre el Pacífico :

Chile, capital *Santiago*.

Perú, capital *Lima*.

Ecuador, capital *Quito*.



LECTURA XI.

Seres humanos.

El hombre y la mujer, su compañera, son seres humanos.

El ser humano se diferencia del animal por la razón.

La razón es una facultad del ama.

El alma es la causa que anima el cuerpo y está íntimamente unida á él.

El cuerpo es la parte material del ser humano.

Está compuesto de órganos, palabra derivada del griego y que significa *instrumentos*.

Estos órganos están radicados en tres secciones que son : la cabeza, el tronco, y los miembros.

En el interior de la parte posterior de la cabeza, llamada *occipucio*, hállase el cerebro, que es la sede del alma.

La cabeza humana está cubierta y adornada por el cabello,

Las cabelleras de los hombres son diversas : muchos las tienen oscuras ó negras, otros castañas, otros rubias, y otros rojas. Muchos tienen el pelo rizado; otros lo tienen lacio. Una linda cabellera contribuye mucho à la belleza de la fisonomía, especialmente en la mujer. El conjunto de la frente, los ojos, la nariz, la boca, con sus labios, las mejillas, las orejas y la barba ó mentón, se llama *cara*. Los ojos son el espejo del alma. Están situados debajo de la frente y se hallan protegidos por las pestañas y las cejas. — Los ojos son los órganos de la vista. La vista es uno de los sentidos corporales.

Las orejas protegen los oídos, que son los órganos del sentido de la audición.

La boca es el órgano del sentido del gusto. La boca tiene labios, mandíbulas, dientes, lengua y paladar.

La nariz está situada en medio de la cara y es el órgano del olfato.

Las yemas de los dedos son los órganos principales del sentido del tacto, que además está esparcido de una manera general por todo el cuerpo.

La cabeza está unida al cuerpo por el cuello.

Las principales partes del cuerpo son : los hombros, el pecho, y el estómago.

En la parte interior tenemos otros órganos importantes : el corazón, que se puede llamar el centro de la sangre, el hígado, los riñones, y los pulmones, que nos sirven para respirar.

Los brazos arrancan de los hombros y están divididos por el codo en dos secciones, el brazo y el antebrazo. Este último está unido á la mano por el puño. Cada mano tiene cinco dedos : el pulgar, el índice, el mayor, el anular y el meñique.

En las puntas de los dedos están

las uñas, que protegen las yemas. En estas hállanse situados los nervios más sensibles que tenemos y que corresponden al sentido del tacto.

Los dedos son muy flexibles, y esta flexibilidad habilita al hombre para realizar muchos trabajos, útiles y artísticos.

En la parte inferior del cuerpo están las piernas.

En ellas hay que distinguir : el muslo, la rodilla, el tobillo y el pie, con su talón y cinco dedos.

La base y soporte del cuerpo son los huesos, que están cubiertos por carne.

En varias partes de la carne, especialmente en los brazos y las piernas, están los músculos.

Todo el cuerpo está cubierto de una piel muy fina, que se llama epidermis.



LECTURA XII.

Hombres y Animales.

El ser humano tiene gran superioridad sobre los demás animales; porque el hombre tiene un alma espiritual, y los animales no

El hombre camina con la cabeza levantada. Los animales caminan con la cabeza doblada hacia la tierra.

El hombre tiende al cielo.

El animal á la tierra.

El hombre habla y piensa.

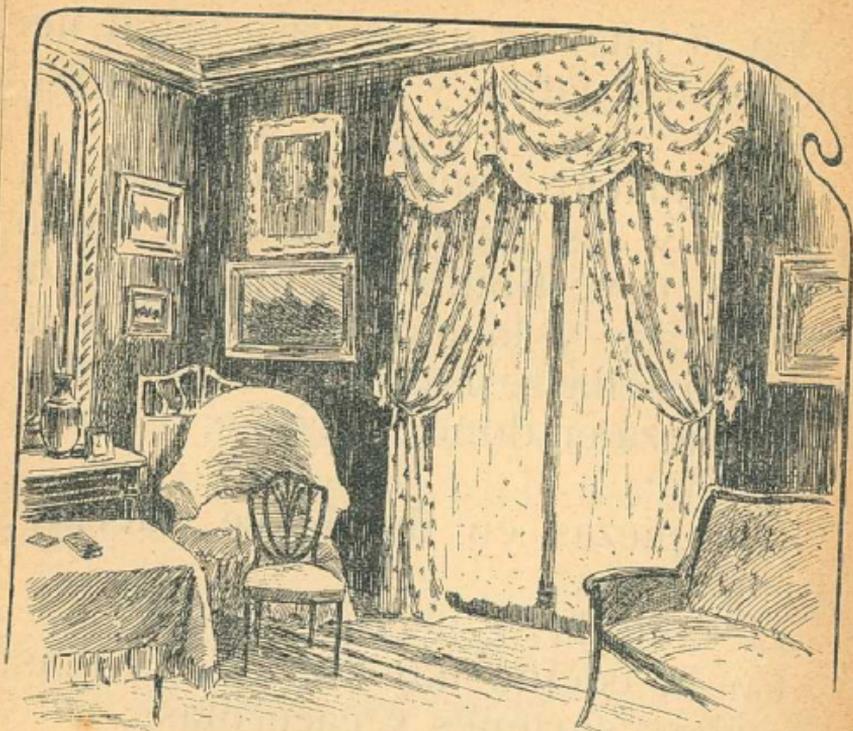
Los animales no pueden hablar. Expresan sus sentimientos por gritos incoherentes. El perro, que es uno de los más inteligentes, ladra si está sano, aulla si está enfermo. Si está triste, lo demuestra con los ojos; si está alegre, mueve la cola; si tiene miedo, la pone entre las piernas. Pero no puede hablar.

Dios, al dotar al hombre de un

alma, le ha dotado de razón. Por esta facultad puedo darme cuenta de por qué las casas tienen puertas y ventanas; de por qué una cocina se hace de hierro ó de ladrillos y no de madera; y de por qué un cuchillo tiene filo.

Los animales irracionales sólo tienen instinto y no pueden comprender estas cosas.





LECTURA XIII.

La Casa.

Los hombres viven en casas.

Las casas son hechas con ladrillos,
hierro, madera y cal.

Las casas tienen fachada y fondo.

Las casas tienen puertas, balcones
y ventanas.

Las puertas son para entrar.

Las ventanas y balcones para aso-
marse y dejar entrar la luz.

En el interior de la casa están las piezas, los patios y las galerías y pasajes.

El espacio comprendido entre la puerta y las habitaciones se llama zaguán ó vestíbulo. La mayor pieza de la casa y la más alhajada es la sala. En ella se recibe á las visitas.

La pieza en donde se come, se llama comedor.

Las piezas en donde se duerme, dormitorios.

La comida se hace en la cocina.

En la cocina hay hornillas, ollas, parrillas, sártenes y cacerolas.

Los arquitectos y los albañiles construyen las casas.

Las familias viven en ellas.

Los dueños de las casas, se llaman *propietarios*.

Los que las alquilan, es decir, los que pagan una cantidad de dinero por vivir en ellas, se llaman *inquilinos*.

Cuando una familia vive en una casa, esa casa es *el hogar* de la familia.

LECTURA XIV.

La Familia.

Dios ha instituido la familia.

En la antigüedad fué la primer forma de gobierno y se llamó *patriarcado*.

Entonces, las familias eran mucho más numerosas y unidas que hoy y vivían en torno del padre ó abuelo ó bisabuelo.

La familia se compone de la madre, el padre, los hijos, los hermanos y los parientes.

En la familia cristiana se considera también miembros de la familia á los sirvientes.

Uno de los espectáculos más hermosos que hay, es el que ofrece una familia buena, respetuosa y unida.

El padre trabaja, enseña y protege á la esposa y los hijos. La esposa ama

y respeta á su esposo; cría y cuida de sus hijos y vigila el hogar.

Los hijos aman y respetan á sus padres. Les obedecen. Alegran la casa, y cuando los padres son ancianos, trabajan para ellos, y les ayudan en sus necesidades.

Los hermanos se quieren entre sí.

Todos los parientes viven unidos por el vínculo del cariño.

Se trata con caridad á los criados y se da á los pobres lo superfluo.

Dios bendice desde el cielo á las familias que tal hacen, y los hombres las admiran y se sienten influídos por su ejemplo.





LECTURA XV.

Ernestina en la escuela.

¿No saben Uds.?

Hoy me han puesto en la escuela.

¡Qué linda y alegre es la escuela!

Allí van á estudiar muchas niñas como yo.

Las maestras nos enseñan y cuidan. Todas ellas son muy buenas.

Después de estudiar, hacemos labores, nos toman las lecciones, y salimos al recreo. Tenemos el recreo en un hermoso patio, donde jugamos á muchos juegos. Ya les enseñaré á Uds. alguno.

Pero la parte principal de la escuela es la clase.

En ella hay bancos para las alumnas y una tribuna para la maestra.

Hay pizarrones negros para escribir con tiza. ¡Qué divertido es escribir con tiza!

En esos pizarrones escribimos frases, hacemos análisis y resolvemos problemas de aritmética.

Hay además carteles con figuras y mapas de colores.

¡Cuántas cosas voy á poder decirles, entre todo lo que aprenda de mi mamá, de mi abuelita y de mis maestras!



LECTURA XVI.

El Tiempo.

¿No ven?

Ya tengo que contarles algo nuevo. Me han enseñado lo que es el tiempo. El tiempo es el conjunto y la división de los días.

El conjunto de los días se llama semanas, meses, años, siglos y milenios.

Una semana tiene siete días.

Un mes tiene cuatro semanas y dos días ó sean treinta días. — Hay sin embargo meses de treinta y un días y uno de veinte y ocho. Éste es febrero, que suele también tener veinte y nueve, cuando el año es bisiesto, lo que sucede cada cuatro años.

Un año tiene doce meses.

Un siglo cien años.

Y un milenio diez siglos ó sean mil años.

Las divisiones de los días son las horas, los minutos, y los segundos.

Cada día tiene veinte y cuatro horas, cada hora sesenta minutos, y cada minuto sesenta segundos.

El año se divide, además, en cuatro épo-

cas, que son : el Verano, el Otoño, el Invierno y la Primavera.

Estas épocas se llaman *estaciones* del año.

En el verano hace calor y se cosechan las frutas y cereales.

En el otoño empieza á hacer frío y es la época de la vendimia, ó sea la cosecha de la uva, con la que se fabrica el vino que bebemos en la mesa.

Y en el invierno ya hace mucho frío. Se caen las hojas de los árboles y llueve mucho.

En la primavera vuelve el buen tiempo, y el jardín se llena de pájaros y flores.



LECTURA XVII.

Prosa y Verso.

Por primera vez en mi vida he leído en verso esta mañana.

Yo no sabía lo que era el verso. Ni tampoco lo que era la prosa.

Cuando hablamos sencillamente, hacemos prosa.

Cuando cantamos hablamos en verso.

Pero no siempre se cantan los versos.

Aunque siempre los versos tienen música.

La música natural de los versos se llama ritmo.

Los que he leído esta mañana son muy bonitos.

¿Quieren oírlos?

Se llaman :

NAVIDAD.

Negro el cielo; la tierra blanquecina.
¡Campanas, resonad alegremente!
Nació Jesús, y sobre el Niño inclina
La Virgen la azucena de su frente.

No hay cortinas magníficas ni extrañas
Que cobijen de Dios el tosco lecho;
Sólo adornan parduzcas telarañas
De aquel establo el carcomido techo.

Entre las hierbas húmedas tiritita
El cuerpecito del hermoso Niño;
Un trozo de pesebre es su camita
Y sus ropas más blancas que el armiño.

Lentá la nieve sobre la techumbre
Sus franjas frías con primor hilvana;
Se abre el Cielo, y los ángeles de lumbre
Cantan : « ¡ Hosana ! »



LECTURA XVIII.

Diferentes condiciones.

Hay en el mundo diferentes condiciones; uno está en un puesto y otro en otro; éste más elevado, y aquél más bajo : es la ley común.

Existen toda clase de obreros : forjadores que trabajan el hierro, leñadores que cortan la madera, y mineros que cavan las entrañas de la tierra.

Hay labradores que cultivan la tierra, que la fertilizan y le hacen producir en abundancia el alimento, necesario á todos.

Hay mercaderes y comerciantes que compran y venden las mercaderías y los productos y que los trasportan por los pueblos y aldeas.

Hay soldados que defienden la nación, hijos de la patria que velan por ella y derraman su sangre para protegerla.

Hay magistrados que administran y gobiernan las provincias.

Hay jueces que hacen justicia, teniendo una balanza igual para todos, castigando á

los culpables y dando á cada uno lo que le pertence.

Pues si todos labraran la tierra, no habría obreros para forjar el arado.

Y si todos quisiéramos ser forjadores ó carpinteros, no habría labradores para alimentar á dichos obreros.

Si no hubiese tejedores é hiladores, los campesinos y forjadores no tendrían vestidos.

Si no hubiera jueces para hacer justicia y soldados para defender la patria, no habría más que disturbios, desgracias é injusticias.

No nos quejemos, pues; las cosas están como deben estar, y no pueden estar de otro modo.

Todo hombre que trabaja es útil á sus semejantes y cumple con la misión que Dios le impuso.

Sólo los ociosos y vagabundos son inútiles á ellos mismos y á los demás.





LECTURA XIX.

Todos nos necesitamos.

Ernestina paseaba un día con su mamá.

Atravesaron unos campos y vieron á unos campesinos que segaban trigo, otros que estaban cavando y otros que apilaban el pasto.

Atravesaron la aldea y pudieron ver que toda ella estaba en actividad : á las puertas de las casas se oía el ruido del grano al ser batido ; otros lo limpiaban ; la voz de la

dueña de casa llamaba á los peones para distintas faenas.

El herrero golpeaba en su yunque : el hierro se enrojecía en la fragua y se convertía en arado, en eje, en pala, martillo ú otro instrumento útil para el trabajo de los hombres.

Había albañiles que construían un edificio, carpinteros que trabajaban la madera; la lima del cerrajero chillaba en el hierro.

En el molino, las ruedas daban vueltas á impulso del agua, y allí se convertía el grano en harina.

— ¡Dios mío! exclamó Ernestina, todo el mundo está en actividad; nadie pierde el tiempo.

— Sí, es cierto, contestó la madre, pero esto es debido á una cosa en la cual no habrás pensado aún.

— ¿Cuál es, mamita?

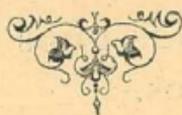
— Pues, en que el hombre sería muy desgraciado si estuviera solo, en que siempre tenemos necesidad los unos de los otros. Mira; ¿no es acaso necesario que el albañil construya nuestras casas, y que el carpintero venga á ponerles puertas y ventanas? ¿No has visto como el labrador siembra el grano

de trigo que nos alimenta, y el cosechero lo recoge, el molinero lo reduce á harina y el panadero lo convierte en pan?

Tú, no te has hecho tus vestidos, ni tu ropa blanca. El esquilador debe cortar la lana de la oveja, el fabricante debe prepararla y hacer después el paño. El cultivador siembra el cáñamo y el lino; la hiladora lo hila, y el tejedor lo convierte en lienzo.

Reflexiona, pues, hija mía : somos una gran familia y tenemos que ayudarnos los unos á los otros; pues nadie puede bastarse á sí mismo.

Trabajamos para los demás y éstos lo hacen para nosotros; es un cambio mutuo de servicios y de socorros.



LECTURA XX.

Ricos y Pobres.

¿Por qué hay ricos y pobres? — ¿Por qué unos tienen poco y otros mucho? — ¿Por qué unos no tienen bastante y otros demasiado?

¿Por qué? — Pues porque es imposible que sea de otro modo.

Porque tal es la ley de la naturaleza, que no depende de nosotros cambiarla, y porque esto nace de los acontecimientos buenos ó malos, de que nosotros no somos dueños, y que el Autor soberano ordena como le place.

Y porque depende de nuestras cualidades ó defectos que seamos ricos ó pobres y que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos sean ricos ó pobres.

Había una vez dos hombres : eran hermanos y de la misma edad, tenían la misma fuerza, la misma fortuna y partieron igualmente la herencia paternal.

Pero sucedió que uno de ellos, activo, vi-

goroso, que se levantaba antes de salir el sol, aumentó su fortuna con el trabajo, y sus dominios se engrandecieron y tuvo estancias y ganados, y sus hijos fueron ricos y habitan palacios suntuosos.

Y sucedió que el otro se durmió en la ociosidad, disipó en el vicio la herencia de su padre, y fué despojado de cuanto tenía y quedó en la miseria, y sus hijos fueron pobres y habitaron miserables chozas.

Así es la vida : uno fué un pobre que se enriqueció, otro fué un rico que se empobreció.

Es un movimiento perpetuo de alza y de baja, y algo como una escalera en donde se ve sin cesar y desde hace muchos siglos á unos que suben y á otros que bajan, y bajar los que habían subido y subir los que habían bajado.



LECTURA XXI.

Una investigación.

— Pero veamos, ¿quién es el rico? ¿quién es el pobre?

El rico es el que gasta mucho; el pobre el que gasta poco.

Pero en el fondo no hay gran diferencia entre el que gasta mucho y el que gasta poco.

No hay entre ellos toda la distancia que parecen poner los vestidos lujosos y la pompa.

El rico se viste con paños finos y caros.

Pero, bien miradas las cosas, ¿es algo más que el que anda vestido con un burdo tegido de lana, con camisas de cáñamo hilado en la casa por la madre de familia en las veladas de invierno?

El rico come platos más delicados; pero yo me pregunto si Dios le dió mejor apetito que

á mí; pues si yo tengo más apetito que él, soy yo el que hace mejor comida.

No son seguramente las especias lo que hace el buen condimento, es el apetito.

Hay un antiguo proverbio que dice : « La salsa de apetito es la mejor. »

De modo que al fin del día, pobre y rico vienen á ser la misma cosa; y lo más frecuente es que el pobre duerme mejor en su jergón de paja que el rico en su cama de seda y terciopelo.

Feliz el que dice al ir á dormir :

« Dios ha hecho todas las cosas; ha hecho lo existente y lo ha hecho bien. »

« Dios ha querido hacerlo así; cúmplase su santa voluntad. »



LECTURA XXII.

El verdadero rico.

¿Sabéis quién es el verdadero rico? Pues el que tiene menos deseos.

Porque, ¿de qué sirve que tengáis más dinero, si tenéis más deseos que os impulsan y atormentan?

Tengo poco, pero deseo poco; tenéis mucho, pero deseáis mucho; estamos en el mismo caso.

He visto á los ricos y he visto á los pobres, y he ahí lo que puedo deciros :

El rico no siente más alegría al recorrer sus inmensos dominios, que la que siente el pobre al mirar su pequeño jardín en el que florecen algunos manzanos y rosales.

Pues el gozo no se mide por la grandeza y la extensión del objeto que se contempla, sino por las sensaciones del alma.

Y se puede gozar mucho con poca cosa, así como puede gozarse poco con mucho.

Á menudo la riqueza no sirve más que para aumentar los deseos del rico, y el que desea no tiene nunca bastante.

¿Sabéis, además, quién es el verdadero rico?

Es el que gasta cada día diez centavos menos de lo que gana.

Pues en vano querré tener mucho, si gasto más aún de lo que poseo; de ese modo la pobreza llegará pronto á mi puerta.

Pero si tengo poco, y de aquel poco sé reservar algo, entonces soy verdaderamente rico.

Y este poco, reservado cada día, asegura mi independencia.

El pobre que gasta diariamente sólo cinco centavos menos de lo que gana, es más rico que el hombre opulento que gasta más de lo que le permite su fortuna.





LECTURA XXIII.

Vueltas del mundo.

Había en una ciudad una opulenta casa de un rico espléndidamente decorada con cortinajes y esculturas.

Numerosos servidores iban y venían afanándose para satisfacer el lujo y los caprichos del dueño.

Siempre estaba allí la mesa suntuosamente

servida, cubierta de manjares comprados á precios muy elevados y pescados traídos de lejanos mares.

Y por la noche, todo estaba resplandeciente con el brillo de las luces; los coches rodaban, los caballos escarceaban en el pesebre, y en los salones podía verse una deslumbradora cantidad de brillantes y pedrería.

Sin embargo, muy cerca de aquella casa del rico, estaba situada la estrecha vivienda de un pobre.

Y la vivienda del pobre era triste y desolada. El viento silbaba por las ventanas mal cerradas; el fuego estaba apagado en el hogar; él tenía frío y hambre...

Y mientras que soportaba su miseria oía el ruido de las fiestas y la alegría en la casa vecina.

Algunas veces el pobre iba á mostrar su indigencia á la puerta del rico; pero siempre se le rechazaba y el dueño ordenaba á los criados que lo echaran duramente.

Pedía que le dejaran recoger algunos de los restos que caían de aquella suntuosa mesa; pero le decían : *¡á fuera!* y lo sacaban á empellones de la puerta.

Pero, hé ahí que pasaron algunos años, y

el rico se lanzó á muy atrevidas empresas, y llegaron los acreedores é invadieron aquel palacio brillante y dorado.

Y el rico conoció lo que es la pena y la miseria, quedó abandonado de todos y no tenía ya amigos.

Y fué á habitar la pequeña casa del pobre, la vivienda triste y estracha, en que el viento soplaba por las ventanas mal cerradas.

El pobre que entretanto había trabajado y ganado el pan con el sudor de su frente, vivía ya con su familia en otra casa mejor, tranquilo y en paz.





LECTURA XXIV.

El Labrador.

El labrador ejerce una profesión muy hermosa, pues es la más útil á los hombres, porque los alimenta.

El labrador está en medio de los campos, y en medio de la naturaleza espléndida y rica, que esparce sus tesoros.

Si llueve, la fresca lluvia riega las cosechas del labrador; y si el sol fecunda la tierra, sus rayos maduran las cosechas del labrador.

El labrador entra en participación de los secretos de la naturaleza...

El año es muy largo; tiene días de fatiga y de temor, días de sol ardiente en la llanura y de tormenta borrascosa.

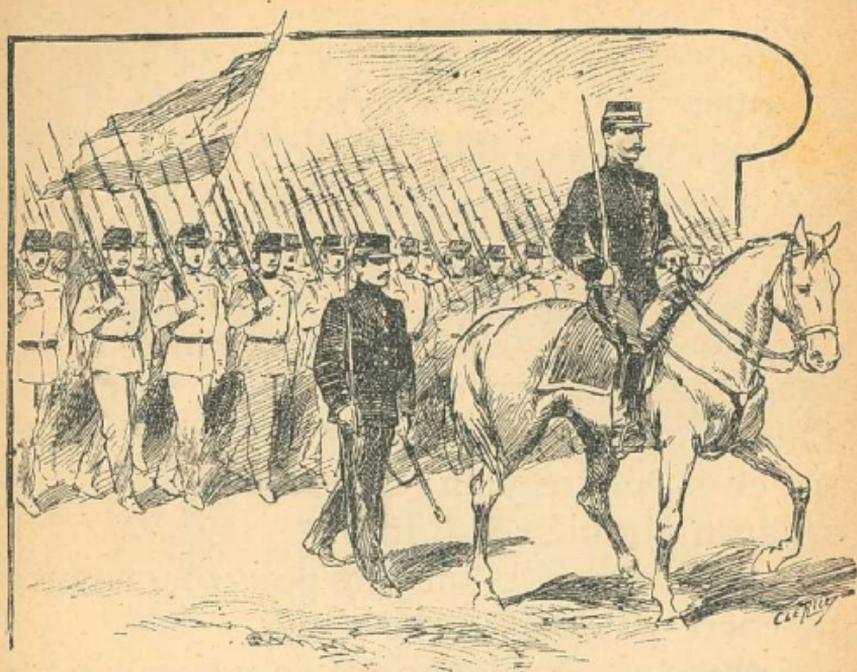
Pero viene la época de la cosecha, y las espigas caen bajo la hoz, y se llenan los graneros, y la familia alegre cuenta sonriendo las parvas y mide alegremente los muchos hectólitros de grano...

Todo sirve de enseñanza al labrador.

La inconstancia del tiempo y de las estaciones, y las malas cosechas á las que suceden cosechas abundantes, desarrollan su prudencia y su juicio; enseñándole á dejar algo en reserva cuando el año es bueno para las necesidades de los malos años.

El espectáculo que le rodea le instruye: ve que la naturaleza no da nada por nada; que es generosa para el que trabaja y estéril para el perezoso; da honor al laborioso y llena de oprobio al vagabundo.

Y hasta los animales lo instruyen con su instinto; pues la gallina es tierna y cuidadora para sus pequeñuelos, tal como debe ser la madre para sus hijitos; y el gallo es vigilante y madrugador, tal como debe ser el buen padre de familia.



LECTURA XXV.

El Soldado.

El soldado defiende á su país y muere por él si es necesario...

¿No oís? He ahí el tambor y la corneta que están tocando.

Los soldados se ponen en fila al rededor de su bandera; han tomado sus armas, son ardientes y van llenos de valor...

Al irse, los han arrancado de los brazos de los suyos, han dejado sus padres y sus amigos, se han alejado de los campos que les

vieron nacer, del campanario de su pueblo, que quizá no vuelvan á ver...

Adiós, padres, adiós amigos; el soldado va á servir á su país; adiós, padre mío, adiós, madre mía..., la ley lo ordena, hay que partir...

Y cuando el soldado esté lejos, muy lejos, cuando la bandera esté ya en la frontera, frente al enemigo, entonces el soldado pensará en su padre y en su madre, y éstos recordarán también á su hijo...

Después habrá batallas y peligros, sangre que corre y soldados que caen...

Pero todos proclaman gloria y honor para el soldado que murió combatiendo; para el soldado que fué el escudo de su patria, y que ha perecido por sus padres, por sus hermanos y por sus amigos.

Otros soldados regresan : cuentan las aventuras del ejército, los pasos de las montañas, los batallones enemigos que fueron derrotados, el humo del cañón y los jinetes que corrían como el rayo.

Los hay que llevan sobre su pecho una medalla de honor; otros tienen galones dorados y espada á la cintura, y todos son nobles hijos y bravos defensores de la amada patria.



LECTURA XXVI.

El Comerciante.

El comercio liga á los hombres entre sí.

Pues, por el comercio, los hombres se dan la mano desde un país á otro, de un extremo á otro del mundo.

El comerciante es quien lleva á los labradores los paños del fabricante, y al fabricante las lanas, algodones, cáñamos y granos del labrador.

El comerciante es quien lleva á todas las ciu-

dades, al fondo de las aldeas, la sal que viene de las orillas del mar, las especias de la India, las riquezas de América, la madera de las montañas del Norte, las frutas del Mediodía...

De este modo el comerciante hace comunicar el Asia con la Europa; la Noruega y la Suecia, la Inglaterra ó la Alemania, el Brasil, el Perú, con todas las partes de nuestro país.

Y muy á menudo en la pequeña tienda del comerciante hay productos de todos los países de la tierra; la pimienta y el índigo de la India, el algodón de América y el café de la Arabia.

Sin embargo, para llenar aquella tienda, ha sido preciso que los buques atravesaran el mar, y que de un extremo á otro del mundo se hayan puesto en movimiento.

Es, pues, una útil y por consiguiente una hermosa profesión el comercio; no hay más que cosas buenas y honorables en todo lo que es útil á los hombres.

¿Y sabéis cuál es la vida del comercio?

Es la honradez y la buena fe.

Sin honradez ni buena fe el comerciante no es más que un engañador que tiende las redes á la ignorancia de los demás, para robarles su dinero.

Cuando un comerciante dice al comprador :

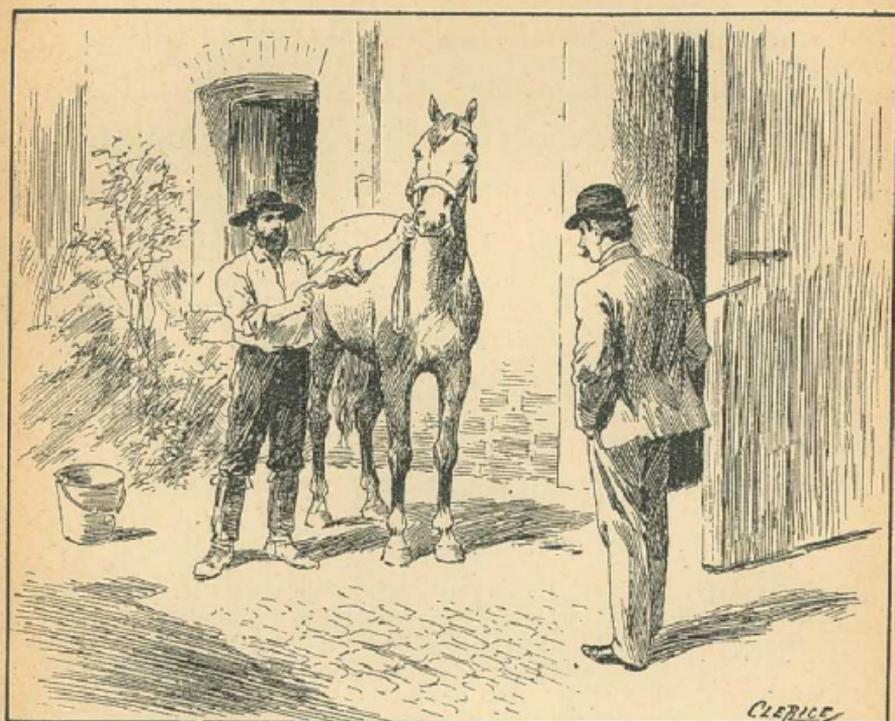
« He ahí una cosa buena », y sabe que no lo es, el comerciante roba.

Cuando emplea una astucia para ocultar los defectos de una cosa mala, roba también.

Y roba aun cuando aproveche la ignorancia del comprador sobre el precio de una cosa, para hacérsela pagar más de lo que vale.

Cuando entro en la tienda de un comerciante, me imagino entrar en casa de un hombre leal, que no busca en su profesión más que una honesta ganancia y el precio de su trabajo, y no en casa de un enemigo que va á llenarme de embustes y prepara redes para apoderarse de mi dinero.





LECTURA XXVII.

La mala Fe.

Un comerciante tenía en su tienda un género de muy mala calidad : « Compradla, » dijo á un hombre de la campaña, « nada mejor para haceros un traje; no se os gastará jamás. »

Y el hombre de la campaña lo compró, y el comerciante, después de recibir el dinero, se quedó riendo.

Pero un día, el comerciante tuvo necesidad de un caballo y fué á casa del ganadero.

« Ahí tenéis un excelente caballo, » le dijo éste, « no lo hay mejor en ninguna parte; corre como un rayo. »

Y el comerciante compró el caballo con la plata del traje; pero más tarde advirtió que el chalán le había engañado y que el caballo era viejo é inútil.

De esta manera perdió, por el engaño de otro, el dinero que había ganado engañando.

Tal es el comercio de mala fe : un tráfico de ladrones.

Por el contrario, había un comerciante que tenía en su tienda un paño defectuoso.

Y dijo al paisano : « Ahí tenéis un paño defectuoso, pero os lo puedo dar muy barato. »

Y el paisano lo compró, porque no tenía mucho dinero para gastar y no pudo quejarse.

Y con el dinero de aquella venta, el comerciante fué á casa del chalán.

Este le dijo : « Ahí tengo dos caballos, uno de ellos no vale mucho, pero el otro os lo garantizo; lo pagaréis un poco más caro, pero será bueno. »

El comerciante prefirió pagar más caro y tener un buen caballo, según le dijo el chalán.

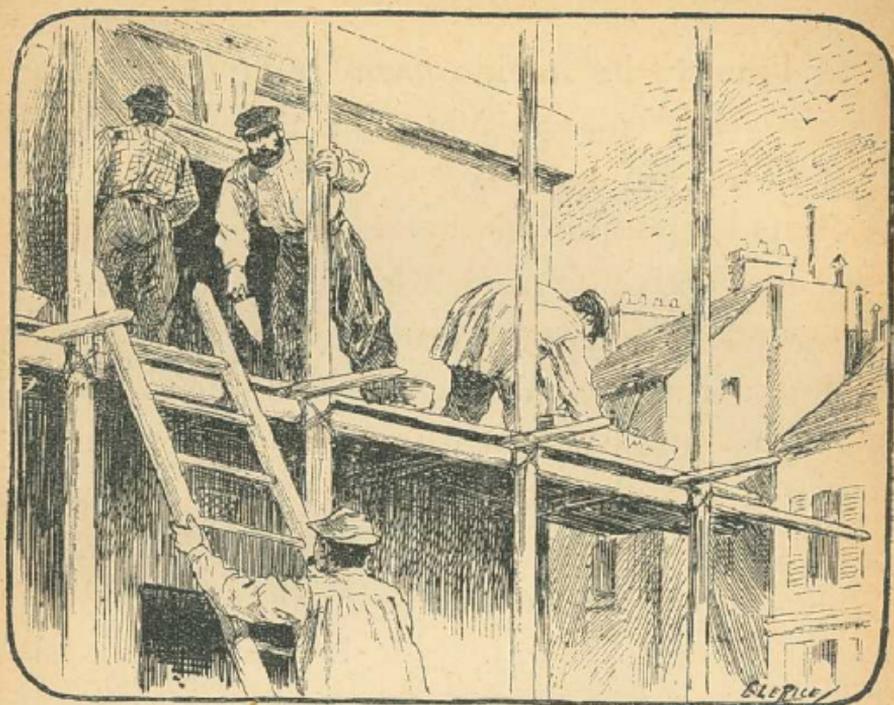
Y el caballo resultó excelente, y cuando alguno de los amigos del comerciante tenía necesidad de un caballo, decíales éste : « Id á casa de mi chalán, no os engañará, y quedaréis contentos. »

Tal es el comercio con la buena fe.

Con la honradez, el comerciante se enriquece, pues ella hace su buena reputación.

Y la buena reputación del comerciante es su fortuna.





LECTURA XXVIII.

El Obrero.

El obrero se levanta en cuanto apunta el día : toma sus herramientas y va á su trabajo.

Parte alegremente y saluda á la naturaleza con sus cantos de la mañana.

Es asiduo en su trabajo, el tiempo corre para él rápidamente, y en cuanto llega la noche, el obrero vuelve á su casa y descansa al lado de sus amigos.

El hombre ha nacido para trabajar, como el pájaro para volar; es la suerte común, de la cual nadie está exento.

Tomad ejemplo de los animales; mirad la colmena activa y laboriosa; todas las abejas, van, vienen, entran, se cruzan y zumban.

Van á buscar en el carpo los jugos de las flores; es una cosecha que recogen; después la llevan á sus almacenes; la arreglan, la amontonan.

Es una ciudad activa en donde nadie reposa, todo el mundo trabaja y de la cual se echa sin compasión al perezoso que no quiere hacer nada.

Buen obrero, trabaja pues y cumple con tu tarea, pues tú también debes llenar tu colmena.

Haz tu deber de hombre honrado; pues el dueño debe pagar al obrero y no privarlo del salario que ha ganado con el sudor de su frente.

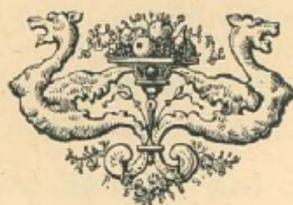
Pero el obrero no debe tampoco percibir un salario que no ganó.

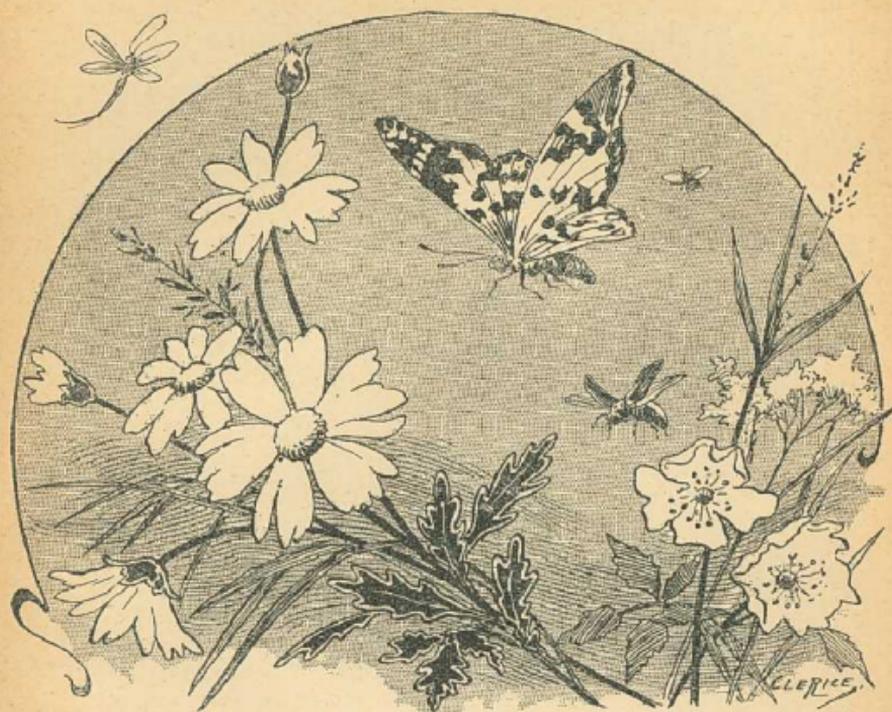
El obrero que permanece ocioso durante una hora, en vez de trabajar, roba el salario que recibe por aquella hora de trabajo.

Y el que hace descuidadamente su trabajo ó

lo hace mal, y recibe su salario como si lo hubiese hecho bien, roba también el salario que recibe.

Ánimo, pues, obrero; ten celo y valor, y acuérdate de que patrones y obreros son iguales ante Dios, y que de Él recibirán la recompensa del bien que hayan hecho.





LECTURA XXIX.

La Mariposa, las Flores y los Insectos.

Ya les dije á ustedes que en la escuela hay un patio muy lindo y que tenemos nuestras horas de recreo.

Las maestras no sólo nos enseñan cosas útiles, sino también á divertirnos honestamente.

Esta tarde jugamos á las flores, mariposas é insectos; un juego muy bonito, ya verán Uds.

Éramos una docena de niñas; una era mariposa, otras eran flores, otras insectos.

Una, la mayor, dirige el juego y cobra las prendas, y hace el papel de mariposa azul.

La mariposa azul dice : « Me gusta mucho ir á saludar por la mañana á la violeta. »

La niña que hace de violeta tiene que contestar inmediatamente, por ejemplo : « Y lo que es á mí me agrada más esa visita que la del tábano. »

El tábano tiene que replicar, verbigracia : « Hay otras flores que no son tan despreciativas. Yo sé que la rosa... »

La rosa contesta así, ó algo por el estilo : « Oíganlo Uds.! Quisiera que el jardinero... »

(Al oír el nombre del jardinero todas las flores levantan la cabeza. La mariposa no la mueve. Los insectos las bajan. La que no haga así, paga prenda.)

« ... viniera á destruir todos estos insectos, lo mismo que al grillo... »

El grillo contesta más ó menos : « ¡Qué amabilidad! El sol... (todas las flores, mariposas é insectos deben levantar la cabeza al oír esta palabra) ... brilla para todos, etc. »

En resumen : no hay que nombrar flores ni insectos que no se hallen en el juego.

No hay que nombrar dos veces á la misma flor, ni al mismo insecto.

Cuando se nombre al jardinero todas las flores levantarán la cabeza; los insectos la bajarán.

Al nombrar el sol, todos levantarán la cabeza.

Si se menciona la regadera, las flores la alzarán y los insectos la bajarán.

Cada cual debe hablar al oír su nombre.

Jugamos toda la tarde, hasta que nos llamaron para la clase, ¡y cosa rara, yo fui la única que no tuvo que pagar prenda!



LECTURA XXX.

Los Sirvientes.

Los libros cristianos están llenos de hermosas máximas :

« Sed buenos para con vuestros servidores, —
« es una de ellas, — pues bien sabéis que vuestro
« Dueño, que está en los cielos, es también
« el de ellos y que no hace preferencias entre
« ricos y pobres, poderosos y humildes, señores
« y siervos. »

« ¿No es acaso el mismo Dios el que ha
« creado tanto á tu servidor como á ti mismo?
« ¿No sois los dos obra de sus manos? »

« Si no sois justos con vuestros servidores,
« ¿qué haréis cuando Dios se levante para juzgaros?
« ¿qué contestaréis cuando os pida
« cuentas? »

Y es que, en realidad, todos somos iguales ante Dios, y en su presencia no hay grados ni categorías.

Ante Dios no hay dueños ni señores, ni servidores ni servidoras, ni primero ni último.

Ante Dios no hay más que los hombres que ha creado semejantes y que ha formado con el mismo barro.

Si Dios ha querido que haya en la tierra desigualdades entre aquellos mismos que son iguales delante de Él, no olvidemos por esto aquella igualdad primera, eterna, ante la cual desaparecen todas las distinciones del mundo.

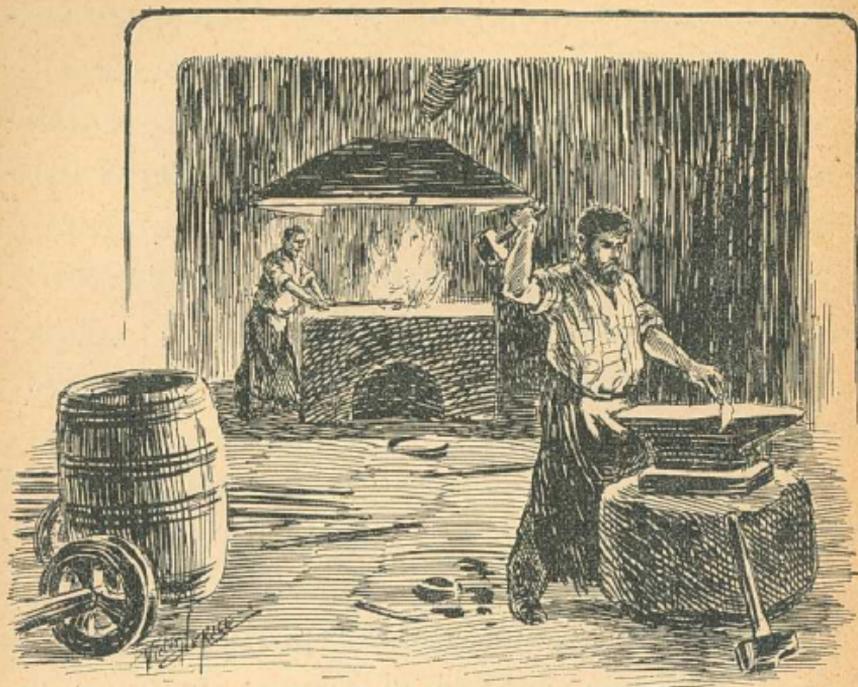
Sed buenos, humanos, generosos para con vuestros servidores; haced por ellos lo que quierais para vosotros mismos. Tratadlos como á seres que Dios os ha confiado y enviado, no para hacerlos desgraciados, sino para su felicidad, así como para vuestras necesidades.

Si no sois indulgentes con sus faltas, ¿quién será indulgente con las vuestras?

¿Creéis, por ventura, que las faltas de los servidores no suelen ser también las de los amos? ¿Acaso, hay privilegios que dispensen en unos lo que es censurable en los otros?

La regla es la misma para todos; perdonad, pues, para que se os perdone.





LECTURA XXXI.

El Trabajo.

Llegamos á este mundo en una ú otra condición social.

El uno es comerciante ó fabricante, el otro es soldado, labrador ó artesano.

Pero donde quiera que nos hallemos no debemos imaginarnos que el bien llega durmiendo, y que se gana algo con los brazos cruzados.

Díme cuanto trabajas y te diré lo que ganas.

Si no te cansas trabajando, no te cansarás recogiendo dinero.

Al fin del día es cuando se descansa, y entonces el reposo es agradable, porque viene después del trabajo.

Un campo no produce nada cuando no es regado con el sudor del que lo cultiva.

Dos hombres sembraron, cada cual, una semilla.

El primero se contentó con echarla en la tierra, y después esperó que la lluvia, el rocío y el sol la hicieran crecer.

El otro empezó por labrar profundamente la tierra, después sembró el grano; después, así que brotó, lo regó cuidadosamente, arrancó las malas hierbas que crecían en torno y cavó y removió el terreno.

Sucedió, pues, que el grano sembrado por el primero creció mal, y que fué quemado en seguida por el sol y devorado por las malas hierbas.

Por el contrario, la semilla del segundo creció vigorosa, y la planta se puso cada vez mayor, elevándose floreciente y cubierta de hojas, y luego, en el otoño, dió frutos en abundancia.

Tal es la diferencia de la ociosidad y el trabajo.

La ociosidad y la pereza lo esterilizan todo; el trabajo todo lo fecunda.

He pasado por el campo del hombre perezoso, y lo he visto lleno de malas hierbas y cubierto de espinas.

Perezoso, mira á la hormiga, admira sus trabajos, y aprende á ser prudente. No tiene amos ni patrones, y sin embargo, observa como recoge y almacena en el tiempo de la cosecha su alimento para los días del invierno.



LECTURA XXXII.

La Economía.

Pero, ¿de qué os servirá trabajar si gastáis locamente y en disipaciones el fruto de vuestro trabajo?

¿Sabéis á quién se parece el que gasta sin razón todo lo que gana?

Á una persona que pretendiera llenar un vaso horadado : nunca lo conseguirá, porque el líquido se escapará á medida que lo vaya echando.

Tal es el disipador : por mucho que reciba, no guarda nada; todo se escapa de sus manos á medida que se llenan.

El que gasta, inútilmente, sólo diez centavos por día, gasta inútilmente más de treinta y seis pesos al año.

Y treinta y seis pesos por año es el producto de un capital de setecientos veinte pesos, al cinco por ciento.

De modo que un gasto de sólo diez centavos por día importa el producto de un capital de setecientos veinte pesos.

Por consiguiente, el tiempo es dinero; pues el que pierde el tiempo, pierde el dinero que, trabajando, habría ganado.

Y ahora, ¿sabéis lo que pierde el que gasta diez centavos por día, ó treinta y seis pesos por año, en disipaciones ó en ociosidad?

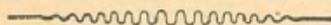
Pierde en el primer año treinta y seis pesos; en el segundo, treinta y seis, más el producto del primer año; en el tercero, treinta y seis pesos, más el producto de los dos años, y así en adelante.

Y al cabo de veinte años, se encuentra que todas sus sumas acumuladas al 5 por 100 forman una de 1,250 pesos.

Y el obrero que pierde sólo diez centavos ó á razón de diez centavos de tiempo por día, pierde en veinte años 1,250 pesos.

Y al obrero perezoso puede decirse al cabo de veinte años, en que se queja de su miseria: Perezoso, has perdido á razón de diez centavos de tiempo por día; ó bien, has gastado locamente diez centavos por día: son 1,250 pesos que has perdido ó disipado.

Y hoy tendrías 1,250 pesos en tu bolsillo, si no hubieses gastado tu dinero gota á gota.



LECTURA XXXIII.

La Gratitude.

Hay quien se queja del escaso número de hombres buenos y generosos.

Y se dice que es rara la beneficencia y que hay poco que traten de hacer el bien y que repartan entre los demás algo de lo que ha querido Dios concederles.

En efecto, hay muchos corazones duros. Cada uno vive para sí, y por muy favorecido que esté, se imagina no estarlo aún bastante.

Y se considera cosa perdida todo lo que se da á los demás.

¿Pero sabéis lo que es más raro aún que hacer el bien? Es la gratitud.

Muchos reciben los favores como una deuda penosa que les obliga.

Y la semilla que esparce el hombre bienhechor cae en tierra estéril é ingrata.

Se pierde el recuerdo de una obra buena, y la gratitud es una carga que se lleva con fatiga.

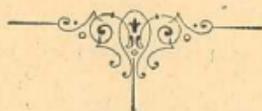
¿Qué es el ingrato? Es el árbol que da frutos

amargos en premio de los cuidados que ha recibido y que no recompensa más que con ramitas estériles y desnudas á la mano diligente que regaba su tronco.

Es la serpiente helada, que se calienta en el seno y que hiere con su mordedura el pecho que la reanimó.

Huid del ingrato y guardad en el fondo del corazón el pensamiento del bien que se os ha hecho.

¿No sabéis que hasta los mismos animales son agradecidos, y que el perro lame la mano que le pega, porque no olvida que esa misma mano le ha hecho caricias otras veces?



LECTURA XXXIV.

El Juego de las Cintas.

Este juego también es muy bonito, sobre todo muy elegante.

Veán como es.

Se forma una rueda.

En medio está la reina.

Las demás son las damas de honor y tienen que entretenerla.

Cada una de las damas tiene atada al puño una cinta de color diferente.

La reina tiene en su mano todas las extremidades de las cintas.

La reina pide un cuento y tira de una cinta. La que la tiene atada al puño debe comenzarlo.

Cuando la reina se aburre tira de otra cinta, y su propietaria debe continuar inmediatamente la historia.

Es entretenidísimo; ¡porque algunas dicen tales disparates!... Pero la cuestión estriba en

seguir adelante. La que no sabe proseguir, paga prenda.

Y yo tuve que pagarla.

¡Ah, qué vergüenza! Pero no fué por no poder continuar la historia, sino porque no estaba atenta.

Las cintas me gustan mucho, muchísimo... y al verlas me distraje.



LECTURA XXXV.

El Egoísmo.

¿Sabéis lo que es el egoísmo?

Un hombre se dice :

« Con tal que yo sea feliz, ¿qué me importan los demás? »

« Que cada cual se preocupe de sí; yo no estoy en el mundo para trabajar en favor de los demás, ni para preocuparme de su suerte, ni para privarme de algo á causa de ellos. »

« Me ocuparé de mí, pensaré en mí, viviré por mí; suceda lo que suceda á todos los demás. »

« De modo que *yo, siempre yo y nada más que yo;* » hé aquí el lenguaje, hé aquí el pensamiento del egoísta...

Si otros tienen penas, el egoísta se aleja de ellos para que no perturben sus oídos con lamentos.

Si otros son pobres ó desgraciados, el egoísta se encierra en su casa por el temor de empobrecerse ó de privarse de algún goce, dando algo de lo que tiene.

¿Y sabéis lo que le sucede al egoísta?

Como no ama á nadie, nadie le ama á él.

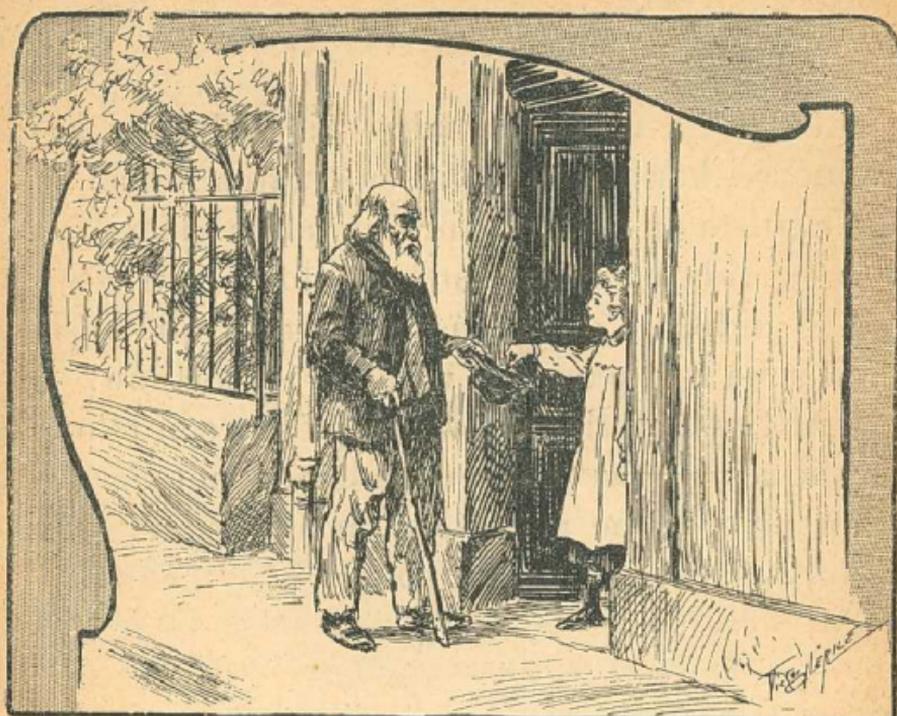
Como se aleja de los demás, los demás se alejan de él.

El egoísta no tiene padre, ni madre, ni hermano, ni hermana, ni parientes, ni amigos.

¡Egoísta de corazón duro, de alma glacial, pasas la vida como un buho, solo y acurrucado en el nido, de donde no sales más que en las horas sin luz, para que nadie te importune!

¡Ah! cuando llega la vejez, vienen con ella los achaques y las enfermedades, y entonces el egoísta no tiene á nadie á su alrededor; se ve solo, sufre solo y muere solo.





LECTURA XXXVI.

La Caridad.

Haced limosna con vuestros bienes y no volváis nunca el rostro al ver á un pobre; así mereceréis que el mismo Dios premie vuestra caridad.

Dad á medida de lo que tengáis; si tenéis mucho, dad mucho; si tenéis poco, dad poco, pero de buena voluntad.

Y así iréis preparando un tesoro para el día de la necesidad.

Pues Dios ve los actos buenos y de ellos se acuerda para lo porvenir.

Tener compasión de los pobres es prestar á Dios; Dios satisfará su deuda.

Aunque no deis al desgraciado más que un vaso de agua, esto, con ser tan poca cosa, tendrá su recompensa.

Compartid vuestro pan con aquellos que tienen hambre, y cubrid con vuestra ropa á los que no tienen con que vestirse.

Cuando cosechéis, no os volváis para recoger las espigas que caen de vuestras manos; dejad al mendigo, al huérfano y á la viuda que las recojan detrás de vosotros, á fin de que la bendición de Dios os acompañe en todas vuestras obras.

Tened compasión de los que sufren, como si estuvierais sufriendo vosotros mismos.

El que da á los pobres se enriquece; el que rechace á los desgraciados, será también desgraciado en su día.

¡Ay del que no quiere escuchar los lamentos del pobre! porque el día en que él se lamente, todos serán sordos para oír sus quejas.

Dad, y os darán también; servid bien á los demás, y cuando los necesitéis os servirán con la misma medida que vosotros usasteis para con ellos.



LECTURA XXXVII.

El Viajero.

(CUENTO.)

En un día de tormenta, presentóse un viajero en una aldea; silbaba el viento, caía la lluvia á torrentes y los árboles se doblaban, agitados por el vendabal.

El viajero estaba mojado hasta los huesos, y sucio de barro; tenía frío y hambre...

— Abridme, dijo llamando á la primera casa de la aldea; abrid y dadme por compasión un poco de lumbre para calentarme, y un pedazo de pan; que tengo hambre.

Pero se negaron muy duramente, diciéndole el dueño :

— Mi puerta no se abre para los vagabundos; sigue tu camino.

El viajero llamó á otra puerta :

— Tengo frío, tengo hambre, volvió á decir; abridme por favor...

Pero el amo contestó :

— ¿Tomas mi casa por una posada? Véte al otro extremo de la aldea; allí hay un hotel.

Y así fué el viajero de puerta en puerta, y en todas le recibieron con inhumanidad.

Sin embargo, fué por fin á llamar á una pequeña choza, muy humilde y muy pobre.

— Entra, entra, le dijo el aldeano que la habitaba, vamos á echar un poco de leña en el fuego y tenemos todavía, á Dios gracias, un poco de pan en la mesa... Parece que estás muy cansado, buen hombre; hace un tiempo horrible; espera que pase la tormenta.

Y el aldeano echó en el fuego algunos pe-

dazos de leña, y sus llamas alegres dieron calor al viajero.

Después la mujer tomó el manto del viajero y lo puso á secar, y le ofreció pan y un trozo de tocino que le quedaba.

Aquello era todo cuanto tenía la pobre gente.

Cuando el viajero hubo descansado, y cesó la lluvia al pasar la tormenta, se dispuso á partir; pero antes dijo :

— La gente de esta aldea tiene el corazón duro, pero vosotros, sin embargo, sois buenos y generosos; el cielo os recompensará; ya volveré á veros...

Al día siguiente se oyó en la aldea un gran ruido de coches y de caballos; había multitud de jinetes que iban delante y detrás de un personaje muy bien vestido... Aquel personaje era el rey.

Todos los habitantes corrían presurosos á la puerta de sus casas, mirando con curiosidad... Y todo aquel cortejo se detuvo ante la casa del buen aldeano.

Un hombre bajó de un coche : era el mismo rey, que tenía un aspecto bondadoso y muy risueño...

— Buena gente, exclamó, yo soy el pobre viajero de ayer; me perdí yendo de caza y vosotros me recibisteis con bondad. Ahora es preciso que os devuelva lo que habéis hecho por mí, y vengo á constituíros propietarios de la granja que está situada en el otro extremo de la aldea.

La buena gente no cabía en sí de contenta... Los hombres de corazón duro de la vispera, estaban malhumorados, y entraron en sus casas con la vergüenza pintada en el rostro.





LECTURA XXXVIII.

Las Hermanas de la Caridad.

Hay unas mujeres muy buenas, piadosas, que sintiendo compasión por los dolores del prójimo, con el corazón puro y el alma generosa se han dicho á sí mismas :

« Todo el mundo será nuestra familia, nosotras seremos las hermanas de todos.

« Y no veremos en los demás más que her-

manos y hermanas, y como tales los trataremos á todos.

« Y cuidaremos á las tiernas criaturas; les enseñaremos las primeras lecciones y á rogar á Dios y á querer á sus padres.

« Y cuidaremos á los enfermos, velándolos al lado de su cama; acercaremos á sus labios la saludable medicina, curaremos las llagas de su cuerpo, y asistiremos al que muera, para que sepa resignarse.

« Y toda nuestra vida la pasaremos así, completamente dedicadas al cuidado de los demás.

« Procuraremos hacer todo el bien posible y no pediremos á los hombres nuestra recompensa en la tierra. »

¡Admirables y piadosas criaturas! Vosotras merecís el respeto y la veneración del mundo.

He visto pasar hoy á una hermana del hospital; estaba vestida con un largo sayo de paño, y su velo blanco como la nieve no tenía por todo adorno más que la limpieza de su persona.

Caminaba con la vista baja, y los niños y las niñas la saludaban y se descubrían la cabeza al verla.

Entró en la humilde casa de un pobre; en

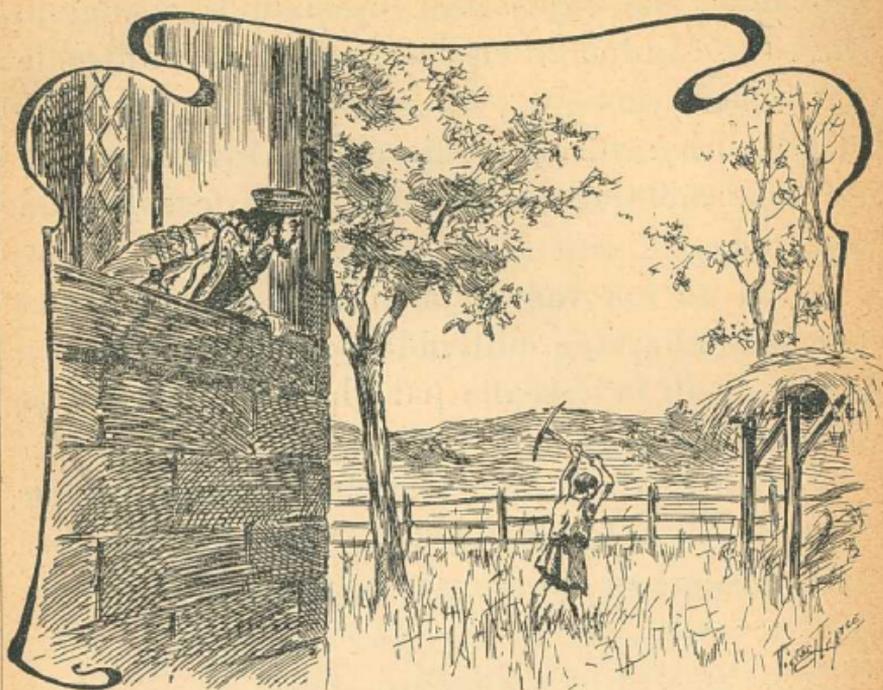
ella había un enfermo; dejóle medicinas y la consoladora esperanza de que sanaría.

Después salió, y llevaba pintada en el rostro la alegría del que ha hecho una buena acción.

¿Cuál es, pues, la vida de estas criaturas, pasada en medio de los enfermos, de los gritos de dolor, de los llantos y de los moribundos?

Es una vida de piedad, de abnegación, de humanidad, de amor á Dios y al prójimo por amor de Dios. Es, pues, una vida feliz; pues cuando se hace el bien se es siempre feliz.





LECTURA XXXIX.

La Viña de Naboth.

Hay en la *Historia sagrada* un hermoso, un admirable episodio que quizás no hayáis comprendido bien todavía, queridos niños.

El rey Acab era rico. Tenía palacios y tesoros, numerosos servidores, muebles suntuosos, y al rededor de su palacio vastos jardines con grandes árboles.

El oro y la plata rodaban por las manos del

rey Acab, sus trajes eran lujosísimos, y cuando salía era conducido en coches deslumbrantes de oro y pedrerías

Sin embargo, en medio de sus grandezas, el rey Acab no era bastante rico, pues deseaba aún algo más.

Cerca de los vastos jardines de Acab había una pequeña viña cultivada por un hombre pobre, y Acab la deseaba para hacer mayores sus jardines.

Y Acab hizo llamar al pobre hombre que se llamaba Naboth y le dijo :

— Cédeme tu campo y te pagaré dos ó tres veces su valor.

Pero Naboth le contestó :

— Soy pobre, pero no necesito nada; teniendo poco, me contento con ello; no tengo necesidad de tantas riquezas. Ese campo es mío. Lo cultivo con mis manos; le heredé de mi padre, que lo recibió de sus antepasados. En él nací, y en él quiero morir.

Y el pobre Naboth se volvió tranquilamente; echó la azada al hombro y fué á cavar su viña, admirando los racimos rubios y colgantes que esperaban la vendimia.

Pero Acab tenía el corazón lleno de dolor y la cólera lo arrebatava; todas sus riquezas le parecían miserable barro, puesto que no podía

comprar un pequeño rincón de tierra que deseaba.

Y le parecía que aquella pequeña viña de Naboth valía más que todas sus ricas posesiones.

Y sentía más vivamente el dolor de aquella privación que la satisfacción que le producían todas sus riquezas.

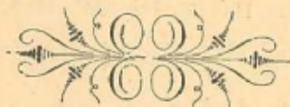
Y llegó á tanto su envidia que se dejó precipitar al crimen.

Y se hizo dueño de la viña de Naboth, derramando la sangre de éste.

Pero la voz de Dios se hizo oír, voz terrible y temible, y en el día señalado por la justicia divina, « los perros bebieron la sangre de Acab, en el campo donde estaba la viña de Naboth. »

Niños, ¿cuál de los dos fué más rico, Acab ó Naboth?

Realmente, niños, lo fué el pobre Naboth.



LECTURA XL.

La Conciencia.

Hay que hacer siempre el bien, y hay que huir siempre del mal.

Pero, ¿qué debe entenderse por el bien? ¿y á qué llamaremos el mal?

Niños, tenemos el juez dentro de nosotros mismos; este juez falla, y oímos su sentencia.

La inquietud vive en el corazón del que hace el mal; tiene su delito pintado en el rostro; huye de la hermosa luz del día y se esconde lleno de vergüenza.

Pues su razón se levanta contra él y le muestra el mal en toda su descarnada fealdad.

El que hace el bien tiene el alma tranquila; no teme nunca la mirada de los hombres.

Pues su razón le sostiene, le ilumina y le muestra la bondad de sus acciones.

Hay en nosotros un sentimiento que nos dice : Esto es el bien y estotro es el mal. Este sentimiento es la conciencia.

La conciencia es el terror de los malos y la alegría de los buenos.

La conciencia del malo le condena cuando los hombres le alaban; la conciencia del bueno le absuelve cuando los hombres le condenan.

La conciencia es la voz de Dios que se hace sentir en nosotros.



LECTURA XLI.

Amor al Prójimo.

« Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos.

« No hagáis á nadie lo que no quisierais para vosotros.

« Pero lo que desearíais que los demás hiciesen para con vosotros, hacedlo vosotros para con ellos. »

De esta manera demostraréis ser los verdaderos hijos de vuestro Padre que está en los cielos, de Aquél que hace resplandecer su sol sobre los buenos y sobre los malos, y que derrama su lluvia sobre el justo y sobre el injusto.

De esta manera seguiréis y obedeceréis á Cristo, Nuestro Señor.

« No seáis vengativos; no os acordéis de las injurias que hayáis recibido.

« Perdonad á los demás el mal que pudieran haceros, para que ellos á su vez os lo perdonen á vosotros.

« ¿Cómo os atreveríais á implorar la compa-

sión de Dios si guardaseis resentimiento contra algún hombre? ¿Y cómo pedir el perdón, cuando estáis maquinando la venganza?

« No digáis nunca : « Trataré á los demás
« como me hayan tratado, y les pagaré con la
« misma moneda. »

« No devolváis nunca el mal por el mal, ni la injuria por la injuria; al contrario, no os venguéis del mal sino haciendo el bien; buscad la manera de vencer el mal por el bien.

« Todos tenemos el mismo Padre; pues el mismo Dios nos ha creado y nos ha formado del mismo barro; todos somos una sola y gran familia, redimida por la sangre divina de Jesús.

« Nuestra suerte es común á todos : la misma tierra nos ha recibido al nacer, los mismos dolores han hecho derramar nuestras lágrimas; y tal como hemos entrado en la vida, así saldremos de ella. »





LECTURA XLII.

A donde nos dirigimos.

Hay un punto al cual todo el mundo va y al cual todos llegan.

Unos van por un camino y otros por otro; unos antes y otros después; mas todos van á él.

Los hay que caminan por una vía agradable, sembrada de flores, y encuentran árboles y verdura y frutos y sombras y arroyos que apagan su sed.

Otros caminan por senderos áridos y por llanuras desoladas.

Pero al fin del viaje todos se encuentran, y ya no hay diferencias entre ellos, pues todos duermen con igual sueño.

Porque aunque no haya más que una cruz de madera en la tumba del pobre, y haya una de mármol en la del rico, pobres y ricos, grandes y chicos, están todos en el seno de la tierra y cubiertos por ella.

Allí no hay distinciones y todos son iguales ante Dios.

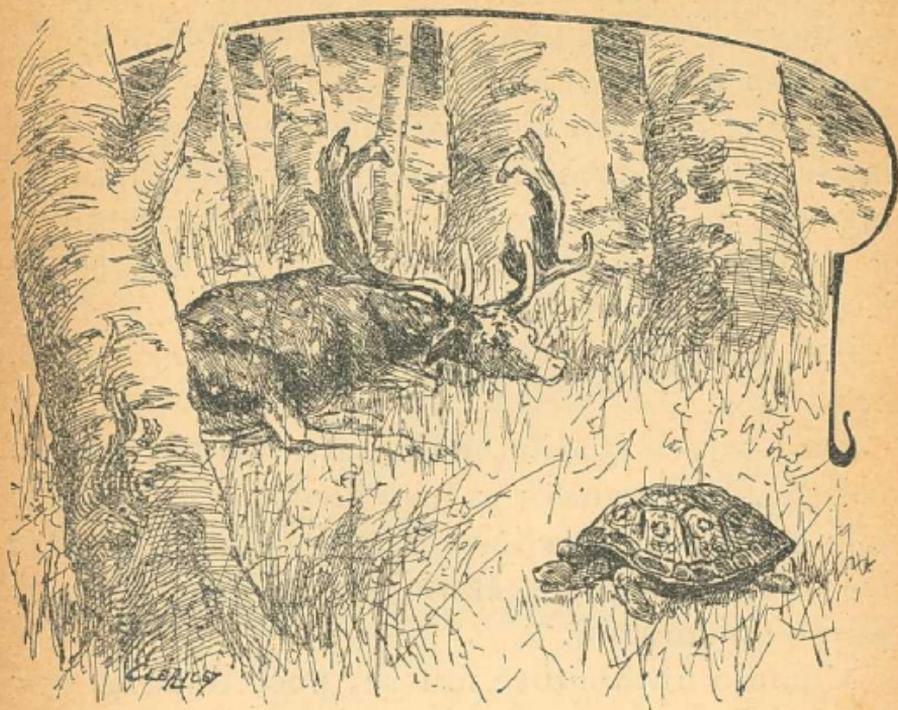
Desaparece la diferencia entre los ricos y los pobres, los grandes y los chicos; sólo persiste una, inmensa, entre los buenos y los malos, entre los que han seguido el vicio y los que han sido puros de corazón.

Cuando un hombre muere, poco importa que haya sido grande ó chico, rico ó pobre; pues ninguno lleva consigo nada de lo que poseía en la tierra; todos se van solos y desnudos.

Pero, importa mucho que haya sido bueno ó malo, pues el vicio ó la virtud son los que nos hacen felices ó desgraciados en este mundo y en el otro.

En la balanza con que juzga á los hombres, no pesa Dios el oro ni las joyas, sino las buenas y las malas acciones.

Y las buenas acciones y la virtud nos hacen eternamente grandes y felices, y las malas acciones y los vicios nos hacen míseros y desgraciados para siempre.



LECTURA XLIII.

Mi Fábula.

En estos días se efectuará la repartición de premios.

Será una fiesta lindísima.

Yo recitaré una fábula que estoy aprendiendo de memoria; tiene por título *El Gamo y la Tortuga* y es muy graciosa.

Voy á recitarla para ensayarme :

EL GAMO Y LA TORTUGA.

Un gamo y una tortuga
Se encontraron cierto día,
Y no sé como entablaron
La más curiosa porfia.

— ¡Soy muy veloz! dijo el gamo.
— No importa; te hago la apuesta.
— ¡No seas tonta! — ¡No seas necio!
La tortuga le contesta.

Y sin llegar á entenderse
Y atacados de ronquera,
Se desafiaron ambos
Á nunca vista carrera.

— ¿Con que tú llegarás antes?
Gritó el gamo. ¡Já, já, já!
— Andando, dijo la otra,
Veremos quién llegará.

Y él bebiéndose los vientos,
Y ella á paso de carreta,
Salieron lo más orondos
En dirección á la meta.

Como era muy largo el trecho
Perdióla el gamo de vista;
Mas la tortuga al pasito
Le iba siguiendo la pista.

Á la mitad del camino
Se echó el gamo á descansar
Diciendo : — ¡Bah! ni en dos horas
La tonta me va á alcanzar.

Quedóse el gamo dormido,
Y la tortuga pasó,
Caminando poco á poco,
Y al cabo, le adelantó.

Cuando el gamo abrió los ojos,
Salían ya las estrellas,
Y miró, lleno de espanto,
De la tortuga las huellas.

— ¡Oh! por más que yo me duerma
La dejaré tras de mí!
Se dijo, y echó de nuevo
Á correr con frenesí.

Mas ¡cuál no fué su sorpresa,
Después de tan rauda fuga,
Al vislumbrar en la raya
Á la pesada tortuga!

Que le cantó desde lejos,
Con tonillo socarrón,
(Mientras el pobre, confuso,
Escuchaba la lección) :

— ¿No te dije, incauto gamo,
Que era mía la ganancia?
¡De nada sirven los bríos,
Si no se tiene : *Constancia!*



ÍNDICE

	Páginas.
LECTURA I. Soy Argentina.	9
— II. Cosas que sé.	11
— III. Lo que me cuenta mi abuelita.. . . .	12
— IV. Los Héroes.	14
— V. Yo aprendo á leer.	16
— VI. La Curiosidad y la Indiscreción.	18
— VII. El Universo.. . . .	20
— VIII. La Tierra.	23
— IX. Los grandes Navegantes.	26
— X. Nuestra América.	30
— XI. Séres humanos.	35
— XII. Hombres y Animales.	39
— XIII. La Casa.. . . .	41
— XIV. La Familia.	43
— XV. Ernestina en la escuela.	45
— XVI. El Tiempo.. . . .	47
— XVII. Prosa y Verso.. . . .	49
— XVIII. Diferentes condiciones.. . . .	51
— XIX. Todos nos necesitamos.	53
— XX. Ricos y Pobres.	56
— XXI. Una Investigación.. . . .	58

LECTURA	XXII. El verdadero Rico..	60
—	XXIII. Vueltas del Mundo.	62
—	XXIV. El Labrador..	65
—	XXV. El Soldado.	67
—	XXVI. El Comerciante.	69
—	XXVII. La mala Fe.	72
—	XXVIII. El Obrero.	75
—	XXIX. La Mariposa, las Flores y los Insectos.. . . .	78
—	XXX. Los Sirvientes..	81
—	XXXI. El Trabajo.	83
—	XXXII. La Economía.	86
—	XXXIII. La Gratitud.	88
—	XXXIV. El Juego de las Cintas.	90
—	XXXV. El Egoísmo.	92
—	XXXVI. La Caridad.	94
—	XXXVII. El Viajero..	96
—	XXXVIII. Las Hermanas de Caridad.	100
—	XXXIX. La Viña de Naboth.	103
—	XL. La Conciencia.	106
—	XLI. Amor al Prójimo.	108
—	XLII. Á donde nos dirigimos.	110
—	XLIII. Mi Fábula.	112

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS







